UNE ✦ SACRA

Santa Biblia

Daniel

(texto griego)

✦ ✦ ✦

Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Biblia libre para el mundo
Edición	1.6
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Versión griega del libro de Daniel, con los pasajes que no están en el texto hebreo: la Oración de Azarías y el Cántico de los tres jóvenes en el horno (capítulo 3), la historia de Susana (capítulo 13) y la de Bel y el Dragón (capítulo 14).

Los añadidos forman parte de los deuterocanónicos, aceptados por católicos y ortodoxos; las biblias protestantes los ponen entre los apócrifos.

Susana, acusada injustamente por dos ancianos y salvada por la sabiduría del joven Daniel, fue tema de pintores como Rembrandt y Tintoretto, y el Cántico de los tres jóvenes ("Bendecid al Señor, todas las obras del Señor") se canta en la oración de la mañana de la Iglesia.

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

CAPÍTULO 1

✦

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la sitió.

2 El Señor le entregó a Joacim, rey de Judá, parte de los utensilios de la casa de Dios; y los llevó a la tierra de Sinar, a la casa de su dios. Llevó los utensilios a la casa del tesoro de su dios.

3 El rey habló con Aspenaz, el maestro de sus eunucos, para que trajera a algunos de los hijos de Israel, de la descendencia real y de los nobles —

4 jóvenes en los que no hubiera ningún defecto, sino que fueran bien dotados de toda la sabiduría, y dotados de conocimiento, y de ciencia comprensiva, y que tuvieran la capacidad de servir en el palacio del rey; y que les enseñara la ciencia y la lengua de los caldeos.

5 El rey dispuso para ellos una porción diaria de los manjares del rey y del vino que él bebía, y que se alimentaran durante tres años, para que al final de ellos sirvieran al rey.

6 Entre ellos había de los hijos de Judá Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

7 El príncipe de los eunucos les dio nombres: a Daniel le puso el nombre de Beltsasar; a Ananías, el de Sadrac; a Misael, el de Mesac; y a Azarías, el de Abednego.

8 Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino que bebía. Por eso pidió al príncipe de los eunucos que no se contaminara.

9 Ahora bien, Dios hizo que Daniel encontrara bondad y compasión a los ojos del príncipe de los eunucos.

10 El príncipe de los eunucos dijo a Daniel: «Temo a mi señor el rey, que ha dispuesto tu comida y tu bebida. Pues, ¿por qué habría de ver vuestras caras más feas que las de los jóvenes de vuestra edad? Entonces pondrías en peligro mi cabeza ante el rey».

11 Entonces Daniel dijo al mayordomo que el príncipe de los eunucos había designado sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

12 «Te ruego que pongas a prueba a tus siervos durante diez días, y que nos den verduras para comer y agua para beber.

13 Entonces que se examinen nuestros rostros ante ti, y el de los jóvenes que comen de los manjares del rey; y según veas, trata a tus siervos.»

14 Así que los escuchó en este asunto, y los puso a prueba durante diez días.

15 Al cabo de diez días, sus rostros parecían más hermosos, y estaban más gordos de carne, que todos los jóvenes que comían de los manjares del rey.

16 Entonces el mayordomo les quitó los manjares y el vino que querían beber, y les dio verduras.

17 En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y destreza en todo tipo de aprendizaje y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en todas las visiones y sueños.

18 Al cabo de los días que el rey había señalado para traerlos, el príncipe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor.

19 El rey habló con ellos, y entre todos ellos no se encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por lo tanto, sirvieron al rey.

20 En todos los asuntos de sabiduría y entendimiento sobre los que el rey les preguntó, los encontró diez veces mejores que todos los magos y encantadores que había en todo su reino.

21 Daniel siguió sirviendo hasta el primer año del rey Ciro.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, éste soñó sueños, y su espíritu se turbó, y se le fue el sueño.

2 Entonces el rey ordenó que se llamara a los magos, a los encantadores, a los hechiceros y a los caldeos para que le contaran al rey sus sueños. Así que entraron y se presentaron ante el rey.

3 El rey les dijo: «He soñado un sueño, y mi espíritu está turbado por conocer el sueño».

4 Entonces los caldeos hablaron al rey en lengua siria: «¡Oh rey, vive para siempre! Cuenta a tus siervos el sueño, y nosotros te mostraremos la interpretación».

5 El rey respondió a los caldeos: «La cosa se me ha ido de las manos. Si no me dan a conocer el sueño y su interpretación, serán despedazados, y sus casas serán convertidas en un estercolero.

6 Pero si me muestran el sueño y su interpretación, recibirán de mí regalos, recompensas y gran honor. Por lo tanto, muéstrame el sueño y su interpretación».

7 Respondieron la segunda vez y dijeron: «Que el rey cuente el sueño a sus siervos y nosotros mostraremos la interpretación».

8 El rey respondió: «Sé con certeza que tratas de ganar tiempo, porque ves que la cosa se me ha ido de las manos.

9 Pero si no me das a conocer el sueño, no hay más que una ley para ti, pues has preparado palabras mentirosas y corruptas para hablar ante mí, hasta que la situación cambie. Por tanto, dime el sueño, y sabré que puedes mostrarme su interpretación».

10 Los caldeos respondieron ante el rey y dijeron: «No hay hombre en la tierra que pueda mostrar el asunto del rey, porque ningún rey, señor o gobernante, ha pedido tal cosa a ningún mago, encantador o caldeo.

11 Es una cosa rara la que requiere el rey, y no hay otro que pueda mostrarla ante el rey, excepto los dioses, cuya morada no es con la carne.»

12 A causa de esto, el rey se enojó y se puso muy furioso, y ordenó que todos los sabios de Babilonia fueran destruidos.

13 Así que el decreto salió, y los sabios debían ser asesinados. Buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

14 Entonces Daniel respondió con consejo y prudencia a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido a matar a los sabios de Babilonia.

15 El respondió a Arioc, el capitán del rey: «¿Por qué es tan urgente el decreto del rey?» Entonces Arioc dio a conocer el asunto a Daniel.

16 Daniel entró y pidió al rey que le diera un plazo para mostrarle la interpretación.

17 Entonces Daniel fue a su casa y dio a conocer el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,

18 para que desearan la misericordia del Dios del cielo respecto a este secreto, y para que Daniel y sus compañeros no perecieran con el resto de los sabios de Babilonia.

19 Entonces el secreto le fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo.

20 Daniel respondió,
«Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos;
porque la sabiduría y la fuerza son suyas.

21 Él cambia los tiempos y las estaciones.
El quita reyes y pone reyes.
Él da sabiduría a los sabios,
y el conocimiento a los que tienen entendimiento.

22 Él revela las cosas profundas y secretas.
Sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita en él.

23 Te doy las gracias y te alabo,
Oh, Dios de mis padres,
que me han dado sabiduría y poder,
y ahora me han hecho saber lo que deseamos de ti;
porque nos has dado a conocer el asunto del rey».

24 Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había designado para destruir a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo lo siguiente «No destruyas a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y le mostraré la interpretación».

25 Entonces Arioc llevó a Daniel ante el rey a toda prisa, y le dijo lo siguiente «He encontrado un hombre de los hijos del cautiverio de Judá que dará a conocer al rey la interpretación».

26 El rey respondió a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: «¿Eres capaz de darme a conocer el sueño que he visto y su interpretación?»

27 Daniel respondió ante el rey y dijo: "El secreto que el rey ha exigido no puede ser mostrado al rey por sabios, encantadores, magos o adivinos;

28 pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y él ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza en tu lecho, son estos:

29 "En cuanto a ti, oh rey, tus pensamientos vinieron en tu lecho, lo que debe suceder en adelante; y el que revela los secretos te ha dado a conocer lo que sucederá.

30 Pero en cuanto a mí, este secreto no me ha sido revelado por ninguna sabiduría que yo tenga más que cualquier otro viviente, sino con el propósito de que la interpretación sea dada a conocer al rey, y para que tú conozcas los pensamientos de tu corazón.

31 "Tú, oh rey, viste, y he aquí, una gran imagen. Esta imagen, que era poderosa, y cuyo brillo era excelente, estaba delante de ti; y su aspecto era aterrador.

32 En cuanto a esta imagen, su cabeza era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce,

33 sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de barro.

34 Viste hasta que se cortó una piedra sin manos, que golpeó la imagen en sus pies que eran de hierro y de barro, y los hizo pedazos.

35 Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se desmenuzaron juntos y se convirtieron en paja de las eras de verano. El viento se los llevó, de modo que no se encontró lugar para ellos. La piedra que golpeó la imagen se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra.

36 "Este es el sueño, y vamos a contar su interpretación ante el rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria.

38 Dondequiera que habiten los hijos de los hombres, él ha entregado en tu mano los animales del campo y las aves del cielo, y te ha hecho gobernar sobre todos ellos. Tú eres la cabeza de oro.

39 "Después de ti, se levantará otro reino inferior a ti; y un tercer reino de bronce, que dominará toda la tierra.

40 El cuarto reino será fuerte como el hierro, porque el hierro rompe en pedazos y somete todas las cosas; y como el hierro que aplasta a todos estos, se romperá en pedazos y aplastará.

41 Como visteis los pies y los dedos de los pies, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él de la fuerza del hierro, porque visteis el hierro mezclado con el barro cocido.

42 Como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil.

43 Como visteis el hierro mezclado con el barro cenagoso, se mezclarán con la semilla de los hombres; pero no se pegarán unos a otros, como el hierro no se mezcla con el barro.

44 «En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido, ni su soberanía será dejada a otro pueblo; sino que romperá en pedazos y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre.

45 Porque viste que una piedra fue cortada del monte sin manos, y que hizo pedazos el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha dado a conocer al rey lo que sucederá en adelante. El sueño es cierto, y su interpretación segura».

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro, adoró a Daniel y ordenó que le ofrecieran una ofrenda y dulces olores.

47 El rey respondió a Daniel y le dijo: «En verdad, tu Dios es el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y un revelador de secretos, ya que has podido revelar este secreto.»

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos y grandes regalos, y lo hizo gobernar sobre toda la provincia de Babilonia, y ser gobernador principal sobre todos los sabios de Babilonia.

49 Daniel pidió al rey que nombrara a Sadrac, Mesac y Abednego sobre los asuntos de la provincia de Babilonia; pero Daniel estaba en la puerta del rey.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 El rey Nabucodonosor hizo una imagen de oro, cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos. La colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Entonces el rey Nabucodonosor envió a reunir a los gobernadores locales, a los diputados y a los gobernadores, a los jueces, a los tesoreros, a los consejeros, a los alguaciles y a todos los gobernantes de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había erigido.

3 Entonces los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles y todos los gobernantes de las provincias, se reunieron para la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había levantado; y se pusieron de pie ante la imagen que Nabucodonosor había levantado.

4 Entonces el heraldo gritó en voz alta: «A vosotros se os ordena, pueblos, naciones y lenguas,

5 que siempre que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado.

6 El que no se postre y adore será arrojado en el centro de un horno de fuego ardiente en la misma hora.»

7 Por eso, en aquel momento, cuando todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la flauta y toda clase de música, todos los pueblos, las naciones y las lenguas se postraron y adoraron la imagen de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

8 En aquel tiempo se acercaron algunos caldeos y presentaron una acusación contra los judíos.

9 Ellos respondieron al rey Nabucodonosor: «¡Oh rey, vive para siempre!

10 Tú, oh rey, has decretado que todo hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, se postrará y adorará la imagen de oro;

11 y el que no se postule y adore será arrojado en medio de un horno de fuego ardiente.

12 Hay ciertos judíos a quienes has designado sobre los asuntos de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego. Estos hombres, oh rey, no te han respetado. No sirven a tus dioses y no adoran la imagen de oro que has levantado».

13 Entonces Nabucodonosor, furioso y enojado, mandó traer a Sadrac, Mesac y Abednego. Entonces estos hombres fueron llevados ante el rey.

14 Nabucodonosor les respondió: «¿Es a propósito, Sadrac, Mesac y Abednego, que no sirváis a mi dios ni adoréis la imagen de oro que he levantado?

15 Ahora bien, si estáis dispuestos, siempre que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, a postraros y a adorar la imagen que he hecho, bien; pero si no ado-

ráis, seréis arrojados en la misma hora en medio de un horno de fuego ardiente. ¿Quién es ese dios que os librará de mis manos?»

16 Sadrac, Mesac y Abednego respondieron al rey: «Nabucodonosor, no tenemos necesidad de responderte en este asunto.

17 Si sucede, nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de librarnos del horno de fuego ardiente; y él nos librará de tu mano, oh rey.

18 Pero si no es así, que sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la imagen de oro que has levantado.»

19 Entonces Nabucodonosor se llenó de furia, y la forma de su apariencia cambió contra Sadrac, Mesac y Abednego. Habló y ordenó que calentaran el horno siete veces más de lo que solía calentarse.

20 Ordenó a algunos hombres poderosos que estaban en su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abednego y los arrojaran al horno de fuego ardiente.

21 Entonces estos hombres fueron atados con sus pantalones, sus túnicas, sus mantos y sus otras ropas, y fueron arrojados en medio del horno de fuego ardiente.

22 Por lo tanto, como la orden del rey era urgente, y el horno estaba muy caliente, la llama del fuego mató a los hombres que llevaron a Sadrac, Mesac y Abednego.

23 Estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abednego, cayeron atados en medio del horno de fuego ardiente.

24 Caminaban en medio del fuego, alabando a Dios y bendiciendo al Señor.

25 Entonces Azarías se puso de pie y oró así. Abriendo su boca en medio del fuego dijo:

26 «¡Bendito seas, Señor, tú, Dios de nuestros padres! Tu nombre es digno de ser alabado y glorificado por siempre;

27 porque eres justo en todas las cosas que has hecho. Sí, todas tus obras son verdaderas. Tus caminos son rectos, y todos tus juicios son verdaderos.

28 En todo lo que has hecho sobre nosotros y sobre la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén, has ejecutado juicios verdaderos. Porque, según la verdad y la justicia, has traído todas estas cosas sobre nosotros a causa de nuestros pecados.

29 Porque hemos pecado y cometido iniquidad al alejarnos de ti.

30 En todo hemos prevaricado y no hemos obedecido tus mandamientos ni los hemos guardado. No hemos hecho lo que nos has mandado, para que nos vaya bien.

31 Por eso, todo lo que has traído sobre nosotros, y todo lo que has hecho con nosotros, lo has hecho con verdadero juicio.

32 Nos entregaste en manos de enemigos sin ley, rebeldes odiosos, y a un rey injusto que es el más perverso de todo el mundo.

33 Y ahora no podemos abrir la boca. La vergüenza y el oprobio han caído sobre tus siervos y los que te adoran.

34 No nos entregues del todo, por tu nombre. No anules tu pacto.

35 No hagas que tu misericordia se aparte de nosotros, por amor a Abraham, que es amado por ti, y por amor a Isaac, tu siervo, y a Israel, tu santo,

36 a quienes prometiste que multiplicarías su descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar.

37 Porque nosotros, oh Señor, hemos llegado a ser menos que cualquier nación, y estamos abatidos hoy en todo el mundo a causa de nuestros pecados.

38 No hay en este tiempo príncipe, ni profeta, ni jefe, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar para ofrecer ante ti y encontrar misericordia.

39 Sin embargo, con un corazón contrito y un espíritu humilde seamos aceptados,

40 como los holocaustos de carneros y novillos, y como diez mil corderos gordos. Así sea hoy nuestro sacrificio ante tus ojos, para que vayamos enteramente en pos de ti, pues no se avergonzarán los que pongan su confianza en ti.

41 Y ahora te seguimos con todo nuestro corazón. Te tememos y buscamos tu rostro.

42 No nos avergüences, sino que trata con nosotros según tu bondad, y según la multitud de tu misericordia.

43 Líbranos también según tus obras maravillosas, y da gloria a tu nombre, Señor. Que se avergüencen todos los que perjudican a tus siervos.

44 Que se avergüencen de todo su poder y su fuerza, y que se quiebre su fortaleza.

45 Que sepan que tú eres el Señor, el único Dios, y glorioso sobre todo el mundo».

46 Los siervos del rey que los introdujeron no dejaron de calentar el horno con nafta, brea, yesca y leña pequeña,

47 de modo que la llama salía a cuarenta y nueve codos por encima del horno.

48 Se extendió y quemó a los caldeos que encontró alrededor del horno.

49 Pero el ángel del Señor bajó al horno junto con Azarías y sus compañeros, y apagó la llama del fuego del horno,

50 e hizo que el medio del horno fuera como un viento silbante y húmedo, de modo que el fuego no los tocó en absoluto. No les hizo daño ni los perturbó.

51 Entonces los tres, como si salieran de una sola boca, alabaron, glorificaron y bendijeron a Dios en el horno, diciendo:

52 «¡Bendito seas, Señor, tú, Dios de nuestros padres, para ser alabado y exaltado por encima de todo para siempre!

53 ¡Bendito sea tu nombre, glorioso y santo, para ser alabado y exaltado por los siglos de los siglos!

54 ¡Bendito seas en el templo de tu santa gloria, para ser alabado y glorificado por los siglos de los siglos!

55 Bendito eres tú, que ves las profundidades y te sientas sobre los querubines, para ser alabado y exaltado por encima de todo para siempre.

56 ¡Bendito seas en el trono de tu reino, para ser alabado y exaltado sobre todo para siempre!

57 ¡Bendito seas en el firmamento del cielo, para ser alabado y glorificado por siempre!

58 ¡Oh, todas las obras del Señor, bendecid al Señor! ¡Alábenlo y exáltenlo por siempre!

59 ¡Oh, cielos, bendecid al Señor! Alabadlo y ensalzadlo por encima de todo para siempre.

60 ¡Oh vosotros, ángeles del Señor, bendecid al Señor! ¡Alabadlo y exaltadlo por encima de todo para siempre!

61 ¡Oh vosotros, aguas del cielo, bendecid al Señor! Alabadlo y ensalzadlo por siempre.

62 ¡Oh, todas las potencias del Señor, bendecid al Señor! Alabadlo y ensalzadlo por siempre.

63 ¡Oh, sol y luna, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

64 ¡Oh, estrellas del cielo, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

65 ¡Bendigan al Señor, lluvias y rocío! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

66 ¡Oh, todos los vientos, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

67 ¡Oh, fuego y calor, bendecid al Señor! ¡Alabadlo y exaltadlo por siempre!

68 ¡Oh vosotros, rocíos y tormentas de nieve, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

69 ¡Oh vosotros, noches y días, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

70 ¡Oh vosotros, luz y tinieblas, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

71 ¡Oh vosotros, frío y calor, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.

72 ¡Oh, vosotros, escarcha y nieve, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.

73 ¡Oh, rayos y nubes, bendecid al Señor! ¡Alábenlo y exáltenlo por siempre!

74 ¡Oh, que la tierra bendiga al Señor! ¡Que lo alabe y lo exalte por siempre!

75 ¡Oh vosotros, montes y colinas, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.

76 ¡Oh, todas las cosas que crecen en la tierra, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

77 ¡Oh, mar y ríos, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

78 ¡Oh, manantiales, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

79 ¡Oh, ballenas y todo lo que se mueve en las aguas, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

80 ¡Oh, aves del cielo, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.

81 ¡Oh, todas las bestias y los animales, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.

82 ¡Oh, hijos de los hombres, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.

83 ¡Bendiga Israel al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.

84 ¡Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.

85 ¡Oh vosotros, siervos del Señor, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

86 ¡Oh vosotros, espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.

87 ¡Oh vosotros, santos y humildes de corazón, bendecid al Señor! Alabadlo y ensalzadlo por siempre.

88 ¡Oh Hananías, Misael y Azarías, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre, porque nos ha rescatado del Hades y nos ha salvado de la mano de la muerte. Nos ha librado de entre el horno y la llama ardiente. Nos ha librado de en medio del fuego.

89 Dad gracias al Señor, porque es bueno; porque su misericordia es eterna.

90 ¡Oh, todos los que adoráis al Señor, bendecid al Dios de los dioses, alabadle y dadle gracias, porque es eterna su misericordia!»

91 Entonces el rey Nabucodonosor se asombró y se levantó apresuradamente. Habló y dijo a sus consejeros: «¿No echamos a tres hombres atados en medio del fuego?» Respondieron al rey: «Cierto, oh rey».

92 Él respondió: «Mira, veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego, y están ilesos. El aspecto del cuarto es como un hijo de los dioses».

93 Entonces Nabucodonosor se acercó a la boca del horno de fuego ardiente. Habló y dijo: «¡Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid aquí!» Entonces Sadrac, Mesac y Abednego salieron de en medio del fuego.

94 Los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, y los consejeros del rey, estando reunidos, vieron a estos hombres, que el fuego no tenía poder sobre sus cuerpos. El cabello de sus cabezas no se chamuscó. Sus pantalones no estaban cambiados. El olor del fuego ni siquiera estaba en ellos.

95 Nabucodonosor habló y dijo: «Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, que ha enviado su ángel y ha librado a sus siervos que confiaron en él, y han cambiado la palabra del rey, y han entregado sus cuerpos, para no servir ni adorar a ningún dios, sino a su propio Dios.

96 Por tanto, decreto que todo pueblo, nación y lengua que hable algo malo contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, sea despedazado, y sus casas sean convertidas en un muladar, porque no hay otro dios que pueda librar como éste.»

97 Entonces el rey ascendió a Sadrac, Mesac y Abednego en la provincia de Babilonia.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Que la paz se multiplique para ti.

2 Me ha parecido bien mostrar las señales y los prodigios que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

3 ¡Qué grandes son sus signos!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio es de generación en generación.

4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y floreciente en mi palacio.

5 Vi un sueño que me hizo temer, y los pensamientos de mi cama y las visiones de mi cabeza me turbaron.

6 Por lo tanto, decreté traer a todos los sabios de Babilonia ante mí, para que me dieran a conocer la interpretación del sueño.

7 Entonces entraron los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos; y yo conté el sueño ante ellos, pero no me dieron a conocer su interpretación.

8 Pero al final entró ante mí Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, según el nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos. Yo conté el sueño ante él, diciendo

9 “Beltsasar, maestro de los magos, porque sé que el espíritu de los dioses santos está en ti, y ningún secreto te perturba, dime las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.

10 Estas fueron las visiones de mi cabeza en mi lecho: Vi, y he aquí un árbol en medio de la tierra; y su altura era grande.

11 El árbol crecía y era fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el final de toda la tierra.

12 Sus hojas eran hermosas, y tenía mucho fruto, y en él había alimento para todos. Los animales del campo tenían sombra bajo él, y las aves del cielo vivían en sus ramas, y toda carne se alimentaba de él.

13 “Vi en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un vigilante y un santo bajaron del cielo.

14 Gritó en voz alta y dijo lo siguiente: ‘¡Destruyan el árbol y corten sus ramas! Sacudan sus hojas y esparzan sus frutos. Que los animales se aparten de debajo de él, y las aves de sus ramas.

15 Sin embargo, deja el muñón de sus raíces en la tierra, con una banda de hierro y bronce, en la hierba tierna del campo; y que se moje con el rocío del cielo. Que su parte sea con los animales en la hierba de la tierra.

16 Que su corazón sea cambiado del de los hombres, y que se le dé un corazón de animal. Entonces que pasen sobre él siete tiempos.

17 “‘La sentencia es por el decreto de los vigilantes, y la demanda por la palabra de los santos, con el fin de que los vivos sepan que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere, y pone sobre él al más bajo de los hombres.’

18 «Este sueño lo he visto yo, el rey Nabucodonosor, y tú, Beltsasar, declara la interpretación, porque todos los sabios de mi reino no son capaces de darme a conocer la interpretación, pero tú sí, porque el espíritu de los dioses santos está en ti.»

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, se quedó mudo por un momento, y sus pensamientos lo perturbaron. El rey respondió: «Beltsasar, no dejes que el sueño, ni la interpretación, te perturben». Beltsasar respondió: "Señor mío, que el sueño sea para los que te odian, y su interpretación para tus adversarios.

20 El árbol que viste, que crecía y era fuerte, cuya altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta toda la tierra;

21 cuyas hojas eran hermosas, y su fruto abundante, y en él había alimento para todos; bajo el cual vivían los animales del campo, y en cuyas ramas tenían su morada las aves del cielo —

22 eres tú, oh rey, que has crecido y te has hecho fuerte; pues tu grandeza ha crecido, y llega hasta el cielo, y tu dominio hasta el fin de la tierra.

23 "Mientras tanto, el rey vio a un vigilante y a un santo que bajaba del cielo y decía: 'Corta el árbol y destrúyelo; sin embargo, deja el muñón de sus raíces en la tierra, con una banda de hierro y bronce, en la hierba tierna del campo, y que se moje con el rocío del cielo. Que su parte sea con los animales del campo, hasta que pasen siete tiempos sobre él'.

24 «Esta es la interpretación, oh rey, y es el decreto del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey:

25 que serás expulsado de los hombres, y tu morada será con los animales del campo. Se os hará comer hierba como a los bueyes, y seréis mojados con el rocío del cielo, y pasarán sobre vosotros siete tiempos; hasta que sepáis que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.

26 Su mandato de dejar el tronco de las raíces del árbol significa que tu reino será seguro para ti, después de que hayas conocido que el cielo gobierna.

27 Por lo tanto, oh rey, que mi consejo sea aceptable para ti, y rompe tus pecados con la justicia, y tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres. Tal vez se prolongue tu tranquilidad».

28 Todo esto le ocurrió al rey Nabucodonosor.

29 Al cabo de doce meses se paseaba por el palacio real de Babilonia.

30 El rey habló y dijo: «¿No es ésta la gran Babilonia que he edificado para morada real, con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?»

31 Mientras la palabra estaba en la boca del rey, una voz vino del cielo, diciendo: "Oh rey Nabucodonosor, a ti se te ha dicho: 'El reino se ha apartado de ti.

32 Serás expulsado de los hombres y tu morada será con los animales del campo. Se te hará comer hierba como a los bueyes. Siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere'".

33 Esto se cumplió en la misma hora sobre Nabucodonosor. Fue expulsado de los hombres, y comió hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojó con el rocío del cielo, hasta que su cabello creció como las plumas de las águilas, y sus uñas como las garras de las aves.

34 Al final de los días yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos al cielo, y mi entendimiento volvió a mí, y bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre.
Porque su dominio es un dominio eterno,
y su reino de generación en generación.

35 Todos los habitantes de la tierra son reputados como nada;
y hace según su voluntad en el ejército del cielo,
y entre los habitantes de la tierra;
y nadie puede detener su mano,
o preguntarle: «¿Qué estás haciendo?»

36 Al mismo tiempo, mi entendimiento volvió a mí; y por la gloria de mi reino, mi majestad y brillo volvieron a mí. Mis consejeros y mis señores me buscaron; y fui establecido en mi reino, y se me añadió una grandeza excelente.

37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y honro al Rey de los cielos; porque todas sus obras son rectas y sus caminos justos; y a los que andan con soberbia él los puede humillar.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus señores, y bebió vino ante los mil.

2 Belsasar, mientras probaba el vino, mandó que le trajeran los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor, su padre, había sacado del templo que estaba en Jerusalén, para que el rey y sus señores, sus mujeres y sus concubinas bebieran de ellos.

3 Entonces trajeron los vasos de oro que habían sido sacados del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y el rey y sus señores, sus esposas y sus concubinas, bebieron de ellos.

4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

5 En esa misma hora, los dedos de la mano de un hombre salieron y escribieron cerca del candelabro en el yeso de la pared del palacio del rey. El rey vio la parte de la mano que escribía.

6 Entonces el rostro del rey se transformó en él, y sus pensamientos lo turbaron; y las articulaciones de sus muslos se aflojaron, y sus rodillas se golpearon una contra otra.

7 El rey pidió a gritos que trajeran a los encantadores, a los caldeos y a los adivinos. El rey habló y dijo a los sabios de Babilonia: «El que lea esta escritura y me muestre su interpretación será vestido de púrpura y tendrá una cadena de oro al cuello, y será el tercer gobernante del reino.»

8 Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura y no pudieron dar a conocer al rey la interpretación.

9 Entonces el rey Belsasar se turbó mucho. Su rostro se transformó en él, y sus señores quedaron perplejos.

10 La reina, a causa de las palabras del rey y de sus señores, entró en la casa del banquete. La reina habló y dijo: «Oh rey, vive para siempre; no permitas que tus pensamientos te perturben, ni que tu rostro se altere.

11 Hay un hombre en tu reino en quien está el espíritu de los dioses santos. En los días de tu padre se encontraron en él luz, entendimiento y sabiduría como la de los dioses. El rey Nabucodonosor, tu padre — sí, el rey, tu padre — lo hizo maestro de los magos, encantadores, caldeos y adivinos

12 porque un espíritu excelente, el conocimiento, la comprensión, la interpretación de los sueños, la demostración de las sentencias oscuras y la disolución de las dudas se encontraron en el mismo Daniel, a quien el rey llamó Beltsasar. Que se llame a Daniel, y él mostrará la interpretación».

13 Entonces Daniel fue llevado ante el rey. El rey habló y dijo a Daniel: «¿Eres tú ese Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que el rey mi padre sacó de Judá?

14 He oído decir de ti que el espíritu de los dioses está en ti, y que se encuentran en ti luz, entendimiento y excelente sabiduría.

15 Ahora bien, los sabios, los encantadores, han sido traídos ante mí para leer esta escritura y darme a conocer su interpretación; pero no han podido mostrar la interpretación del asunto.

16 Pero yo he oído hablar de ti, que puedes dar interpretaciones y disipar dudas. Ahora bien, si puedes leer la escritura y darme a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura y tendrás un collar de oro alrededor de tu cuello, y serás el tercer gobernante del reino.»

17 Entonces Daniel respondió al rey: "Deja que tus regalos sean para ti, y da tus recompensas a otro. Sin embargo, yo leeré la escritura al rey, y le daré a conocer la interpretación.

18 "A ti, rey, el Dios Altísimo te dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la majestad.

19 A causa de la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temieron y temblaron ante él. Mató a quien quiso, y mantuvo con vida a quien quiso. Levantó a quien quiso, y abatió a quien quiso.

20 Pero cuando su corazón se enalteció y su espíritu se endureció para actuar con soberbia, fue depuesto de su trono real y le quitaron su gloria.

21 Fue expulsado de los hijos de los hombres y su corazón se hizo como el de los animales, y su morada fue con los asnos salvajes. Fue alimentado con hierba como los bueyes, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que supo que el Dios Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y que pone sobre él a quien quiere.

22 "Tú, hijo suyo, Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto,

23 sino que te has levantado contra el Señor del cielo; y han traído ante ti los vasos de su casa, y tú y tus señores, tus esposas y tus concubinas habéis bebido vino de ellos. Has alabado a los dioses de la plata, del oro, del

bronce, del hierro, de la madera y de la piedra, que no ven, ni oyen, ni conocen; y no has glorificado al Dios en cuya mano está tu aliento y cuyos son todos tus caminos.

24 Entonces la parte de la mano fue enviada de delante de él, y se inscribió esta escritura.

25 "Esta es la escritura que estaba inscrita: 'MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN'.

26 «Esta es la interpretación de la cosa: MENE: Dios ha contado tu reino, y lo ha llevado a su fin.

27 TEKEL: se os pesa en la balanza y se os encuentra faltos.

28 PERES: tu reino está dividido y entregado a los medos y a los persas».

29 Entonces Belsasar ordenó que vistieran a Daniel de púrpura y le pusieran un collar de oro al cuello, y proclamaron que sería el tercer gobernante del reino.

30 Aquella noche fue asesinado Belsasar, el rey caldeo.

31 Darío el Medo recibió el reino, siendo de unos sesenta y dos años de edad.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Quiso Darío poner sobre el reino a ciento veinte gobernadores locales, que estuvieran en todo el reino;

2 y sobre ellos a tres presidentes, de los cuales Daniel era uno; para que estos gobernadores locales les rindieran cuentas, y para que el rey no sufriera ninguna pérdida.

3 Entonces este Daniel se distinguió por encima de los presidentes y de los gobernadores locales, porque había en él un espíritu excelente; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

4 Entonces los presidentes y los gobernadores locales trataron de encontrar ocasión contra Daniel en lo que respecta al reino; pero no pudieron encontrar ocasión ni falta, porque era fiel. No se encontró en él ningún error o falta.

5 Entonces estos hombres dijeron: «No encontraremos ninguna ocasión contra este Daniel, a menos que la encontremos contra él en cuanto a la ley de su Dios.»

6 Entonces estos presidentes y gobernadores locales se reunieron ante el rey y le dijeron lo siguiente: «¡Rey Darío, vive para siempre!

7 Todos los presidentes del reino, los diputados y los gobernadores locales, los consejeros y los gobernadores, han consultado juntos para establecer un estatuto real, y para hacer un fuerte decreto, que cualquiera que pida una

petición a cualquier dios u hombre durante treinta días, excepto a ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, establece el decreto y firma el escrito, para que no sea cambiado, según la ley de los medos y los persas, que no se altera.»

9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el escrito y el decreto.

10 Cuando Daniel supo que la escritura estaba firmada, entró en su casa (ahora sus ventanas estaban abiertas en su habitación hacia Jerusalén) y se arrodilló tres veces al día, y oró, y dio gracias ante su Dios, como lo hacía antes.

11 Entonces se reunieron aquellos hombres, y encontraron a Daniel haciendo peticiones y súplicas ante su Dios.

12 Entonces se acercaron y hablaron ante el rey sobre el decreto del rey: «¿No has firmado un decreto para que todo hombre que haga una petición a cualquier dios u hombre dentro de treinta días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones?» El rey respondió: «Esto es cierto, según la ley de los medos y los persas, que no se altera».

13 Entonces respondieron y dijeron ante el rey: «Ese Daniel, que es de los hijos del cautiverio de Judá, no te respeta, oh rey, ni el decreto que has firmado, sino que hace su petición tres veces al día.»

14 Entonces el rey, al oír estas palabras, se disgustó mucho y se empeñó en liberar a Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol para rescatarlo.

15 Entonces estos hombres se reunieron ante el rey y le dijeron: «Sepa, oh rey, que es una ley de los medos y los persas que ningún decreto ni estatuto que el rey establezca puede ser cambiado.»

16 Entonces el rey ordenó que trajeran a Daniel y lo echaran al foso de los leones. El rey habló y dijo a Daniel: «Tu Dios, al que sirves continuamente, te librará».

17 Se trajo una piedra y se puso en la boca del foso, y el rey la selló con su propio sello y con el de sus señores, para que no se cambiara nada respecto a Daniel.

18 Entonces el rey se fue a su palacio y pasó la noche en ayuno. No le trajeron ningún instrumento musical, y su sueño huyó de él.

19 Entonces el rey se levantó muy temprano por la mañana y se dirigió a toda prisa al foso de los leones.

20 Cuando se acercó al foso a Daniel, éste gritó con voz turbada. El rey habló y dijo a Daniel: «Daniel, siervo del Dios vivo, ¿es tu Dios, al que sirves continuamente, capaz de librarte de los leones?»

21 Entonces Daniel dijo al rey: «¡Oh rey, vive para siempre!

22 Mi Dios ha enviado a su ángel y ha cerrado la boca de los leones, y no me han hecho daño, porque soy inocente a sus ojos. También ante ti, oh rey, no he hecho ningún daño».

23 El rey se alegró mucho y ordenó que sacaran a Daniel del foso. Y Daniel fue sacado del foso, y no se le encontró ningún daño, porque había confiado en su Dios.

24 El rey lo ordenó, y trajeron a aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y los arrojaron al foso de los leones: a ellos, a sus hijos y a sus mujeres; y los leones los destrozaron y rompieron todos sus huesos antes de que llegaran al fondo del foso.

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas
que habitan en toda la tierra: "Que la paz se multiplique con vosotros.

26 "Hago un decreto para que en todo el dominio de mi reino los hombres
tiemblen y teman ante el Dios de Daniel;
«porque él es el Dios vivo,
y firme para siempre.
Su reino es el que no será destruido.
Su dominio será hasta el final.

27 Él libera y rescata.
Él hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra,
que ha librado a Daniel del poder de los leones».

28 Así prosperó este Daniel en el reinado de Darío y en el de Ciro el Persa.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones de su cabeza en su cama. Luego escribió el sueño y contó la suma de los asuntos.

2 Daniel habló y dijo: “Vi en mi visión de noche y he aquí que los cuatro vientos del cielo se desataron sobre el gran mar.

3 Cuatro grandes animales subieron del mar, diferentes entre sí.

4 “El primero era como un león y tenía alas de águila. Yo observé hasta que le fueron arrancadas las alas, y fue levantado de la tierra, y se puso de pie sobre dos pies como un hombre. Se le dio un corazón de hombre.

5 “He aquí que había otro animal, un segundo, como un oso. Estaba levantado por un lado, y tenía tres costillas en la boca entre los dientes. Le dijeron lo siguiente ‘¡Levántate! Devora mucha carne”.

6 “Después de esto vi, y he aquí otro, semejante a un leopardo, que tenía sobre su espalda cuatro alas de ave. Este animal también tenía cuatro cabezas; y se le dio dominio.

7 “Después de esto vi en las visiones nocturnas, y he aquí que había un cuarto animal, imponente y poderoso, y sumamente fuerte. Tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y despedazaba, y pisoteaba los restos con sus patas. Era diferente de todos los animales anteriores. Tenía diez cuernos.

8 “Consideré los cuernos, y he aquí que otro cuerno subía entre ellos, uno pequeño, ante el cual tres de los primeros cuernos fueron arrancados de raíz; y he aquí que en este cuerno había ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.

9 “Observé hasta que se colocaron los tronos,
y se sentó uno que era antiguo de días.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el pelo de su cabeza como lana pura.
Su trono era de llamas ardientes,
y sus ruedas arden.

10 Un chorro de fuego salió de delante de él.
Miles de miles de personas lo atendieron.
Diez mil veces diez mil estaban ante él.
La sentencia fue fijada.
Los libros fueron abiertos.

11 “Velé en aquel tiempo por la voz de las grandes palabras que el cuerno pronunció. Velé hasta que el animal fue sacrificado, su cuerpo destruido, y fue entregado para ser quemado con fuego.

12 En cuanto al resto de los animales, se les quitó el dominio; pero su vida se prolongó por una temporada y un tiempo.

13 “Vi en las visiones nocturnas, y he aquí que uno como un hijo de hombre venía con las nubes, y se acercó al anciano de los días, y lo llevaron ante él.

14 Se le dio dominio, con gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino no será destruido.

15 “En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu estaba afligido dentro de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me turbaban.

16 Me acerqué a uno de los que estaban allí y le pregunté la verdad sobre todo esto. “Así me lo dijo, y me hizo saber la interpretación de las cosas.

17 ‘Estos grandes animales, que son cuatro, son cuatro reyes que se levantarán de la tierra.

18 Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y poseerán el reino para siempre, por los siglos de los siglos.’

19 “Entonces quise saber la verdad acerca del cuarto animal, que era diferente de todos ellos, sumamente terrible, cuyos dientes eran de hierro, y sus uñas de bronce; que devoraba, desmenuzaba y pisoteaba las sobras con sus pies;

20 y acerca de los diez cuernos que tenía en la cabeza, y del otro cuerno que subía, y ante el cual cayeron tres, aquel cuerno que tenía ojos, y una boca que hablaba grandes cosas, cuya mirada era más robusta que la de sus compañeros.

21 Vi, y el mismo cuerno hizo la guerra contra los santos y prevaleció contra ellos

22 hasta que llegó la antigüedad de los días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos poseían el reino.

23 "Y dijo: 'El cuarto animal será un cuarto reino en la tierra, que será diferente de todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la pisoteará y la hará pedazos.

24 En cuanto a los diez cuernos, diez reyes se levantarán de este reino. Después de ellos se levantará otro, que será diferente de los anteriores, y derribará a tres reyes.

25 Él hablará palabras contra el Altísimo, y desgastará a los santos del Altísimo. Él planeará cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo y tiempos y medio tiempo.

26 «'Pero el juicio será fijado, y le quitarán su dominio, para consumirlo y destruirlo hasta el fin.

27 El reino y el dominio, y la grandeza de los reinos bajo todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán».

28 «He aquí el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron mucho, y mi rostro se transformó en mí; pero guardé el asunto en mi corazón.»

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 En el tercer año del reinado del rey Belsasar, se me apareció una visión, a
mí, Daniel, después de la que se me apareció al principio.

2 Vi la visión. Y cuando vi, estaba en la ciudadela de Susa, que está en la
provincia de Elam. Vi en la visión, y estaba junto al río Ulai.

3 Entonces levanté mis ojos y vi, y he aquí que un carnero que tenía dos
cuernos estaba delante del río. Los dos cuernos eran altos; pero uno era más
alto que el otro, y el más alto subía al final.

4 Vi que el carnero empujaba hacia el oeste, hacia el norte y hacia el sur.
Ningún animal podía resistir ante él. No había nadie que pudiera librar de
su mano; pero él hacía según su voluntad, y se engrandecía.

5 Mientras pensaba, he aquí que un macho cabrío venía del oeste sobre la
superficie de toda la tierra, y no tocaba el suelo. El macho cabrío tenía un
cuerno notable entre los ojos.

6 Se acercó al carnero que tenía los dos cuernos, el cual vi parado frente al
río, y corrió sobre él con la furia de su poder.

7 Lo vi acercarse al carnero, y se llenó de ira contra él, e hirió al carnero y le
rompió los dos cuernos. No hubo fuerza en el carnero para resistir ante él,
sino que lo arrojó al suelo y lo pisoteó. No hubo quien librara al carnero de
su mano.

8 El macho cabrío se engrandeció sobremanera. Cuando se hizo fuerte, el gran cuerno se rompió, y en su lugar surgieron cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

9 De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur, hacia el este y hacia la tierra gloriosa.

10 Se engrandeció hasta el ejército del cielo, y derribó a parte del ejército y de las estrellas hasta el suelo, y las pisoteó.

11 Sí, se engrandeció hasta el príncipe del ejército, y le quitó el holocausto continuo, y el lugar de su santuario fue derribado.

12 El ejército se entregó a él junto con el holocausto continuo por desobediencia. Echó por tierra la verdad, e hizo su voluntad y prosperó.

13 Entonces oí a un santo que hablaba; y otro santo dijo a aquel que hablaba: «¿Hasta cuándo será la visión sobre el holocausto continuo y la desobediencia que desolará, para dar a hollar tanto el santuario como el ejército?»

14 Me dijo: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Entonces el santuario será purificado».

15 Cuando yo, Daniel, vi la visión, traté de entenderla. Y he aquí que se presentó ante mí algo parecido a la apariencia de un hombre.

16 Oí la voz de un hombre entre las orillas del Ulai, que llamaba y decía: «Gabriel, haz que este hombre entienda la visión».

17 Entonces se acercó a donde yo estaba; y cuando llegó, me asusté y caí de bruces; pero me dijo: «Entiende, hijo de hombre, porque la visión pertenece al tiempo del fin.»

18 Mientras hablaba conmigo, caí en un profundo sueño con el rostro hacia el suelo; pero él me tocó y me enderezó.

19 Dijo: "He aquí, yo te haré saber lo que sucederá en el último tiempo de la indignación; porque pertenece al tiempo señalado del fin.

20 El carnero que viste, que tenía dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia.

21 El macho cabrío áspero es el rey de Grecia. El gran cuerno que está entre sus ojos es el primer rey.

22 En cuanto a lo que fue quebrado, en el lugar donde se levantaron cuatro, se levantarán cuatro reinos de la nación, pero no con su poder.

23 "En el último tiempo de su reino, cuando los transgresores hayan llegado a la plenitud, se levantará un rey de rostro feroz y de entendimiento de sentencias oscuras.

24 Su poder será poderoso, pero no por su propia fuerza. Destruirá imponentemente, y prosperará en lo que haga. Destruirá a los poderosos y al pueblo santo.

25 A través de su política hará que el engaño prospere en su mano. Se engrandecerá en su corazón, y destruirá a muchos en su seguridad. También se levantará contra el príncipe de los príncipes; pero será quebrantado sin poder humano.

26 «La visión de las tardes y las mañanas que se ha contado es verdadera; pero sella la visión, porque pertenece a muchos días por venir.»

27 Yo, Daniel, me desmayé y estuve enfermo durante algunos días. Luego me levanté y me ocupé de los asuntos del rey. Me asombraba la visión, pero nadie la entendía.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los medos, que fue hecho rey sobre el reino de los caldeos,

2 en el primer año de su reinado, yo, Daniel, comprendí por medio de los libros el número de los años sobre los cuales vino la palabra de Yahvé al profeta Jeremías, para el cumplimiento de las desolaciones de Jerusalén, es decir, setenta años.

3 Puse mi rostro ante el Señor Dios, para buscarlo mediante la oración y las súplicas, con ayuno en cilicio y ceniza.

4 Oré a Yahvé, mi Dios, e hice confesión, y dije, "Oh, Señor, Dios grande y temible, que guarda el pacto y la bondad amorosa con los que le aman y guardan sus mandamientos,

5 hemos pecado, y hemos actuado con perversidad, y hemos hecho maldad, y nos hemos rebelado, apartándonos de tus preceptos y de tus ordenanzas.

6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra.

7 "Señor, a ti te pertenece la justicia, pero a nosotros la confusión de rostro, como sucede hoy: a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los que están cerca y a los que están lejos, por todos los países

a los que los has expulsado, a causa de la transgresión que han cometido contra ti.

8 Señor, a nosotros nos corresponde la confusión de rostro, a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti.

9 Al Señor, nuestro Dios, le pertenecen la misericordia y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él.

10 No hemos obedecido la voz de Yahvé, nuestro Dios, para andar en sus leyes, que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

11 Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, apartándose, para no obedecer tu voz. “Por eso se ha derramado sobre nosotros la maldición y el juramento escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él.

12 Ha confirmado sus palabras, que pronunció contra nosotros, y contra nuestros jueces que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros un gran mal; porque bajo todo el cielo no se ha hecho tal cosa como se ha hecho a Jerusalén.

13 Como está escrito en la ley de Moisés, todo este mal ha caído sobre nosotros. Sin embargo, no hemos implorado el favor de Yahvé, nuestro Dios, para que nos convirtamos de nuestras iniquidades y tengamos discernimiento en tu verdad.

14 Por eso Yahvé ha velado por el mal y lo ha hecho recaer sobre nosotros; porque Yahvé nuestro Dios es justo en todas sus obras que realiza, y nosotros no hemos obedecido su voz.

15 “Ahora bien, Señor, Dios nuestro, que has sacado a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te has dado a conocer, como hoy, hemos pecado. Hemos actuado con maldad.

16 Señor, según toda tu justicia, haz que tu cólera y tu ira se aparten de tu ciudad, Jerusalén, tu monte santo, porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se han convertido en un oprobio para todos los que nos rodean.

17 «Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus peticiones, y haz brillar tu rostro sobre tu santuario desolado, por amor al Señor.

18 Dios mío, vuelve tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad que lleva tu nombre; porque no presentamos nuestras peticiones ante ti por nuestra justicia, sino por tus grandes misericordias.

19 Señor, escucha. Señor, perdona. Señor, escucha y haz. No te demores, por tu bien, Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre».

20 Mientras hablaba, oraba y confesaba mi pecado y el de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica ante Yahvé, mi Dios, por el monte santo de mi Dios,

21 sí, mientras hablaba en oración, el varón Gabriel, a quien había visto en la visión del principio, siendo hecho volar velozmente, me tocó a la hora de la ofrenda de la tarde.

22 Me instruyó y habló conmigo, y me dijo: “Daniel, ahora he venido a darte sabiduría y entendimiento.

23 Al principio de tus peticiones salió el mandamiento y he venido a decírtelo, porque eres muy querido. Por tanto, considera el asunto y entiende la visión.

24 "Setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar con la desobediencia, para poner fin al pecado, para reconciliar la iniquidad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir al santísimo.

25 «Sabed, pues, y discernid que desde la salida de la orden de restaurar y edificar Jerusalén hasta el Ungido, el príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas. Se construirá de nuevo con calle y foso, incluso en tiempos difíciles.

26 Después de las sesenta y dos semanas el Ungido será cortado y no tendrá nada. El pueblo del príncipe que viene destruirá la ciudad y el santuario. Su fin será con una inundación, y la guerra será hasta el final. Las desolaciones están decididas.

27 Él hará un pacto firme con muchos durante una semana. A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. En el ala de las abominaciones vendrá uno que hace desolación. Hasta el final que está decretado, la ira se derramará sobre el desolado».

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, se reveló una revelación a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar. La revelación era verdadera, incluso una gran guerra. El entendió la revelación, y tuvo entendimiento de la visión.

2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto tres semanas enteras.

3 No comí ningún pan agradable. Ni carne ni vino entraron en mi boca. No me ungí en absoluto, hasta que se cumplieron tres semanas enteras.

4 En el día veinticuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, que es Hiddekel,

5 alcé los ojos y miré, y he aquí que había un hombre vestido de lino, cuyos muslos estaban adornados con oro puro de Ufaz.

6 Su cuerpo era también como el berilo, y su rostro como la apariencia de un relámpago, y sus ojos como antorchas encendidas. Sus brazos y sus pies eran como el bronce bruñido. La voz de sus palabras era como la voz de una multitud.

7 Yo, Daniel, fui el único que vio la visión, pues los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, sino que les sobrevino un gran temblor y huyeron a esconderse.

8 Así que me quedé solo, y vi esta gran visión. No me quedaban fuerzas, pues mi rostro se puso pálido como la muerte, y no conservaba ninguna fuerza.

9 Sin embargo, oí la voz de sus palabras. Cuando oí la voz de sus palabras,
caí en un profundo sueño sobre mi rostro, con la cara hacia el suelo.

10 He aquí que me tocó una mano que me puso de rodillas y sobre las palmas de las manos.

11 Me dijo: «Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te digo. Ponte de pie, pues he sido enviado a ti, ahora». Cuando me dijo esta palabra, me puse de pie temblando.

12 Entonces me dijo: «No temas, Daniel, porque desde el primer día que pusiste tu corazón en comprender y en humillarte ante tu Dios, tus palabras fueron escuchadas. He venido por tus palabras.

13 Pero el príncipe del reino de Persia me resistió veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino a ayudarme porque me quedé allí con los reyes de Persia.

14 Ahora he venido para hacerte entender lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días; porque la visión es todavía para muchos días.»

15 Cuando me dijo estas palabras, puse mi rostro hacia el suelo y me quedé mudo.

16 He aquí que uno a semejanza de los hijos de los hombres tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: «Señor mío, a causa de la visión mis dolores me han alcanzado, y no conservo ninguna fuerza.

17 Pues, ¿cómo puede el siervo de mi señor hablar con mi señor? Pues en cuanto a mí, inmediatamente no me quedaron fuerzas. No me quedaba aliento».

18 Entonces uno con apariencia de hombre me tocó de nuevo, y me fortaleció.

19 Dijo: «Hombre muy amado, no temas. La paz sea contigo. Sé fuerte. Sí, sé fuerte». Cuando me habló, me sentí fortalecido y dije: «Deja hablar a mi señor, porque me has fortalecido».

20 Entonces dijo: "¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora volveré para luchar con el príncipe de Persia. Cuando salga, he aquí que vendrá el príncipe de Grecia.

21 Pero os diré lo que está inscrito en la escritura de la verdad. No hay nadie que me apoye contra éstos, sino Miguel, vuestro príncipe.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 “En cuanto a mí, en el primer año de Darío el Medo, me levanté para confirmarlo y fortalecerlo.

2 “Ahora te mostraré la verdad. He aquí que otros tres reyes se levantarán en Persia. El cuarto será mucho más rico que todos ellos. Cuando se haya hecho fuerte gracias a sus riquezas, se alzará contra el reino de Grecia.

3 Se levantará un rey poderoso que gobernará con gran dominio y hará su voluntad.

4 Cuando se levante, su reino se romperá y se repartirá hacia los cuatro vientos del cielo, pero no para su posteridad, ni según su dominio con el que gobernó; porque su reino será arrancado, incluso para otros además de éstos.

5 “El rey del sur se hará fuerte. Uno de sus príncipes se hará más fuerte que él y tendrá dominio. Su dominio será un gran dominio.

6 Al final de los años se unirán. La hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer un acuerdo, pero no conservará la fuerza de su brazo. Tampoco él se mantendrá en pie, ni su brazo; sino que ella será entregada, con los que la trajeron y el que se convirtió en su padre, y el que la fortaleció en aquellos tiempos.

7 “Pero de un brote de sus raíces se levantará uno en su lugar, que vendrá al ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte, y tratará contra ellos y vencerá.

8 También llevará cautivos a Egipto a sus dioses, con sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro. Se abstendrá algunos años del rey del norte.

9 Llegará al reino del rey del sur, pero volverá a su tierra.

10 Sus hijos harán la guerra y reunirán una multitud de grandes fuerzas que seguirán viniendo y desbordarán y pasarán. Volverán y harán la guerra hasta su fortaleza.

11 "El rey del sur se enfurecerá y saldrá a luchar con él, incluso con el rey del norte. Enviará una gran multitud, y la multitud será entregada en su mano.

12 La multitud se alzará, y su corazón se enaltecerá. Derribará a decenas de miles, pero no prevalecerá.

13 El rey del norte volverá y enviará una multitud mayor que la anterior. Vendrá al final de los tiempos, incluso de los años, con un gran ejército y con abundantes provisiones.

14 "En esos tiempos muchos se levantarán contra el rey del sur. También los hijos de los violentos de tu pueblo se levantarán para establecer la visión; pero caerán.

15 Entonces el rey del norte vendrá y levantará un montículo, y tomará una ciudad bien fortificada. Las fuerzas del sur no resistirán, ni su pueblo elegido, ni habrá fuerza para resistir.

16 Pero el que venga contra él hará según su voluntad, y nadie podrá resistir ante él. Se parará en la tierra gloriosa, y la destrucción estará en su mano.

17 Él pondrá su rostro para venir con la fuerza de todo su reino, y con él condiciones equitativas. Las cumplirá. Le dará a la hija de las mujeres para que la corrompa; pero ella no se mantendrá en pie y no será para él.

18 Después de esto, volverá su rostro hacia las islas y tomará a muchos; pero un príncipe hará cesar el reproche que le ofrece. Más aún, hará que su reproche se vuelva contra él.

19 Entonces volverá su rostro hacia las fortalezas de su propia tierra; pero tropezará y caerá, y no será encontrado.

20 "Entonces se levantará en su lugar uno que hará pasar a un recaudador de impuestos por el reino para mantener su gloria; pero en pocos días será destruido, no en la ira ni en la batalla.

21 "En su lugar se levantará una persona despreciable, a la que no habían dado el honor del reino; pero vendrá en tiempo de seguridad, y obtendrá el reino mediante lisonjas.

22 Las fuerzas abrumadoras se verán desbordadas ante él y serán quebrantadas. Sí, también el príncipe del pacto.

23 Después de que se haga el tratado con él, obrará con engaño; porque subirá y se hará fuerte con un pueblo pequeño.

24 En tiempo de seguridad, vendrá incluso sobre los lugares más gordos de la provincia. Hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres. Esparcirá entre ellos presas, saqueos y riquezas. Sí, ideará sus planes contra las fortalezas, incluso por un tiempo.

25 "Él despertará su poder y su coraje contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur entablará la guerra en la batalla con un ejército sumamente grande y poderoso; pero no resistirá, porque idearán planes contra él.

26 Sí, los que coman de sus manjares lo destruirán, y su ejército será barrido. Muchos caerán muertos.

27 En cuanto a estos dos reyes, su corazón será para hacer maldades, y hablarán mentiras en una mesa; pero no prosperará, porque el fin será todavía en el tiempo señalado.

28 Entonces volverá a su tierra con grandes riquezas. Su corazón estará en contra del pacto sagrado. Tomará medidas y regresará a su tierra.

29 "Volverá al tiempo señalado y entrará en el sur; pero no será en el último tiempo como en el primero.

30 Porque vendrán contra él barcos de Kittim. Por tanto, se afligirá, y volverá, y tendrá indignación contra el santo pacto, y tomará medidas. Incluso volverá, y tendrá consideración con los que abandonan el santo pacto.

31 "Las fuerzas se pondrán de su parte y profanarán el santuario, incluso la fortaleza, y quitarán el holocausto continuo. Entonces levantarán la abominación desoladora.

32 Corromperá con lisonjas a los que obran con maldad contra el pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios será fuerte y actuará.

33 "Los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero caerán por la espada y por las llamas, por el cautiverio y por el saqueo, muchos días.

34 Cuando caigan, serán ayudados con un poco de ayuda; pero muchos se unirán a ellos con lisonjas.

35 Algunos de los sabios caerán, para refinarlos y purificarlos y emblanquecerlos, hasta el tiempo del fin; porque aún es para el tiempo señalado.

36 "El rey hará según su voluntad. Se exaltará a sí mismo, y se engrandecerá por encima de todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de los dioses. Prosperará hasta que se cumpla la indignación; porque se hará lo que está determinado.

37 No mirará a los dioses de sus padres, ni al deseo de las mujeres, ni mirará a ningún dios; porque se engrandecerá a sí mismo por encima de todo.

38 Pero en su lugar honrará al dios de las fortalezas. Honrará a un dios que sus padres no conocieron con oro, plata, piedras preciosas y cosas agradables.

39 Se enfrentará a las fortalezas más fuertes con la ayuda de un dios extranjero. Aumentará con gloria a quien lo reconozca. Hará que gobiernen sobre muchos, y repartirá la tierra por un precio.

40 "En el tiempo del fin, el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino, con carros, con jinetes y con muchos barcos. Entrará en los países, los desbordará y los atravesará.

41 También entrará en la tierra gloriosa, y muchos países serán derribados; pero éstos serán librados de su mano: Edom, Moab y el jefe de los hijos de Amón.

42 También extenderá su mano contra los países. La tierra de Egipto no escapará.

43 Pero tendrá poder sobre los tesoros de oro y de plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto. Los libios y los etíopes estarán a sus pies.

44 Pero noticias del este y del norte lo perturbarán; y saldrá con gran furia para destruir y arrasar a muchos.

45 Plantará las tiendas de su palacio entre el mar y el monte santo glorioso; pero llegará a su fin, y nadie lo ayudará.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 «En ese momento se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Habrá un tiempo de angustia, como nunca hubo desde que hubo una nación hasta ese mismo tiempo. En ese momento, tu pueblo será liberado, todos los que se encuentren escritos en el libro.

2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna y otros para la vergüenza y el desprecio eterno.

3 Los que son sabios brillarán como el resplandor de la expansión. Los que convierten a muchos a la justicia brillarán como las estrellas por los siglos de los siglos.

4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento se incrementará».

5 Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí que otros dos estaban de pie, uno en la orilla del río de este lado, y el otro en la orilla del río de aquel lado.

6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: «¿Cuánto tiempo falta para el fin de estas maravillas?»

7 Oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando levantó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y medio; y cuando hayan terminado de romper en pedazos el poder del pueblo santo, todas estas cosas estarán terminadas.

8 Lo oí, pero no lo entendí. Entonces dije: «Mi señor, ¿cuál será el resultado de estas cosas?»

9 Dijo: "Vete, Daniel, porque las palabras están encerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

10 Muchos se purificarán, se emblanquecerán y se refinarán; pero los impíos harán maldades. Ninguno de los malvados entenderá; pero los que son sabios entenderán.

11 "Desde el momento en que se quite el holocausto continuo y se instale la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

12 Bienaventurado el que espera y llega a los mil trescientos treinta y cinco días.

13 «Pero sigue tu camino hasta el final; porque descansarás y estarás en tu herencia al final de los días».

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Vivía en Babilonia un hombre que se llamaba Joaquín.

2 Tomó una esposa que se llamaba Susana, hija de Helkias, una mujer muy hermosa y temerosa del Señor.

3 Sus padres también eran justos y enseñaban a su hija según la ley de Moisés.

4 Joakim era un hombre muy rico y tenía un hermoso jardín junto a su casa. Los judíos solían acudir a él, porque era más honrado que todos los demás.

5 Ese mismo año, dos de los ancianos del pueblo fueron nombrados jueces, tal como el Señor habló de que la maldad venía de Babilonia de parte de los ancianos que eran jueces, quienes debían gobernar al pueblo.

6 Estos estaban a menudo en casa de Joakim. Todos los que tenían algún pleito acudían a ellos.

7 Cuando la gente se marchó a mediodía, Susana entró en el jardín de su marido para pasear.

8 Los dos ancianos la veían entrar cada día a pasear, y se encendían de lujuria por ella.

9 Pervirtieron su mente y apartaron sus ojos para no mirar al cielo ni acordarse de los juicios justos.

10 Y aunque ambos estaban heridos de lujuria por ella, no se atrevían a mostrar al otro su dolor.

11 Porque se avergonzaban de declarar su lujuria, lo que deseaban hacer con ella.

12 Sin embargo, de día en día, esperaban ansiosamente para verla.

13 El uno dijo al otro: «Vayamos ahora a casa, porque es la hora de la cena».

14 Así que, cuando salieron, se separaron, y volviendo de nuevo, llegaron al mismo lugar. Después de preguntarse mutuamente la causa, reconocieron su lujuria. Entonces fijaron una hora para ambos, en la que podrían encontrarla a solas.

15 Sucedió que, mientras vigilaban en un día oportuno, ella entró como antes con sólo dos criadas, y quiso lavarse en el jardín, pues hacía calor.

16 No había nadie allí, excepto los dos ancianos que se habían escondido y la vigilaban.

17 Entonces ella dijo a sus criadas: «Traedme aceite de oliva y ungüento, y cerrad las puertas del jardín para que pueda lavarme.»

18 Ellas hicieron lo que ella les pedía y cerraron las puertas del jardín, y salieron ellas mismas por las puertas laterales a buscar lo que ella les había mandado. No vieron a los ancianos, porque estaban escondidos.

19 Cuando las doncellas salieron, los dos ancianos se levantaron y corrieron hacia ella, diciendo:

20 «He aquí que las puertas del jardín están cerradas, para que nadie nos vea, y estamos enamorados de ti. Consiente, pues, con nosotros y acuéstate con nosotros.

21 Si no lo haces, testificaremos contra ti que un joven estuvo contigo; por eso enviaste a tus criadas lejos de ti.»

22 Entonces Susana suspiró y dijo: «Estoy atrapada, porque si hago esto, es la muerte para mí. Si no lo hago, no podré escapar de tus manos.

23 Es mejor para mí caer en tus manos y no hacerlo, que pecar a los ojos del Señor.»

24 En ese momento Susana gritó con fuerza, y los dos ancianos gritaron contra ella.

25 Entonces uno de ellos corrió y abrió las puertas del jardín.

26 Cuando los criados de la casa oyeron el grito en el jardín, entraron corriendo por la puerta lateral para ver qué le había pasado.

27 Pero cuando los ancianos contaron su historia, los sirvientes se avergonzaron mucho, pues nunca se había hecho una denuncia semejante de Susana.

28 Sucedió que al día siguiente, cuando el pueblo se reunió ante su marido Joakim, los dos ancianos vinieron llenos de su maldad contra Susana para matarla,

29 y dijeron ante el pueblo: «Enviad a buscar a Susana, la hija de Helkias, la mujer de Joakim». Y enviaron;

30 y ella vino con su padre y su madre, sus hijos y toda su parentela.

31 Susana era una mujer muy delicada y hermosa.

32 Estos malvados mandaron que se descubriera, pues estaba cubierta con un velo, para que se llenaran de su belleza.

33 Por eso sus amigos y todos los que la veían lloraban.

34 Entonces los dos ancianos se levantaron en medio del pueblo y pusieron las manos sobre su cabeza.

35 Ella, llorando, miraba hacia el cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.

36 Los ancianos dijeron: "Mientras caminábamos solos por el jardín, entró esta mujer con dos criadas, cerró las puertas del jardín y despidió a las criadas.

37 Entonces un joven que estaba escondido allí se acercó a ella y se acostó con ella.

38 Y nosotros, estando en un rincón del jardín, vimos esta maldad y corrimos hacia ellos.

39 Y cuando los vimos juntos, no pudimos retener al hombre, porque era más fuerte que nosotros, y abrió las puertas y salió de un salto.

40 Pero habiendo cogido a esta mujer, le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de estas cosas.

41 Entonces la asamblea les creyó, como a los ancianos del pueblo y a los jueces, y la condenaron a muerte.

42 Entonces Susana gritó a gran voz y dijo: «Oh Dios eterno, tú conoces los secretos y sabes todas las cosas antes de que sucedan.

43 Tú sabes que han testificado falsamente contra mí. He aquí que debo morir, aunque nunca hice cosas como las que estos hombres han inventado maliciosamente contra mí.»

44 El Señor escuchó su voz.

45 Por eso, cuando la llevaron para matarla, Dios suscitó el espíritu santo de un joven que se llamaba Daniel.

46 El gritó con gran voz: «¡Estoy limpio de la sangre de esta mujer!»

47 Entonces toda la gente se volvió hacia él y le dijo: «¿Qué significan estas palabras que has dicho?»

48 Entonces él, de pie en medio de ellos, dijo: «¿Sois todos tan necios, hijos de Israel, que sin examen ni conocimiento de la verdad habéis condenado a una hija de Israel?

49 Volved al lugar del juicio, porque éstos han testificado falsamente contra ella.»

50 Por lo tanto, todo el pueblo se volvió de nuevo a toda prisa, y los ancianos le dijeron: «Ven, siéntate entre nosotros y muéstranoslo, ya que Dios te ha dado el honor de ser anciano.»

51 Entonces Daniel les dijo: «Pónganlos lejos el uno del otro, y yo los examinaré».

52 Así que cuando fueron puestos aparte el uno del otro, llamó a uno de ellos y le dijo: “Oh tú, que has envejecido en la maldad, ahora han vuelto tus pecados que habías cometido antes,

53 al pronunciar un juicio injusto, condenando al inocente y dejando libre al culpable; aunque el Señor dice: «No matarás al inocente y al justo.

54 Ahora bien, si la has visto, dime, ¿bajo qué árbol los has visto juntos?» Respondió: «Bajo un árbol de masticación».

55 Y Daniel le dijo: «Ciertamente has mentido contra tu propia cabeza, pues ahora mismo el ángel de Dios ha recibido la sentencia de Dios y te cortará en dos.»

56 Así que lo apartó, y mandó traer al otro, y le dijo: «Oh tú, semilla de Canaán, y no de Judá, la belleza te ha engañado, y la lujuria ha pervertido tu corazón.

57 Así has tratado a las hijas de Israel, y ellas por temor intimaron contigo; pero la hija de Judá no quiso tolerar tu maldad.

58 Ahora, pues, dime, ¿bajo qué árbol las llevaste a intimar juntas?» Respondió: «Bajo un roble de hoja perenne».

59 Entonces Daniel le dijo: «Ciertamente, tú también has mentido contra tu propia cabeza, pues el ángel de Dios te espera con la espada para partirte en dos y destruirte.»

60 Con esto, toda la asamblea gritó a gran voz y bendijo a Dios, que salva a los que esperan en él.

61 Entonces se levantaron contra los dos ancianos, porque Daniel los había condenado por falso testimonio de su propia boca.

62 Según la ley de Moisés, les hicieron lo que maliciosamente pretendían hacer a su prójimo. Los condenaron a muerte, y el mismo día se salvó la sangre inocente.

63 Por lo tanto, Helkias y su esposa alabaron a Dios por su hija Susana, con Joakim, su marido, y toda la parentela, porque no se encontró en ella ninguna deshonestidad.

64 Y desde aquel día, Daniel tuvo una gran reputación a los ojos del pueblo.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 El rey Astyages fue reunido con sus padres, y Ciro el persa recibió su reino.

2 Daniel vivía con el rey y era honrado sobre todos sus amigos.

3 Los babilonios tenían un ídolo llamado Bel, y cada día se gastaban en él doce grandes medidas de harina fina, cuarenta ovejas y seis toneles de vino.

4 El rey lo honraba y acudía diariamente a adorarlo; pero Daniel adoraba a su propio Dios. El rey le dijo: «¿Por qué no adoras a Bel?».

5 Dijo: «Porque no puedo honrar a los ídolos hechos con las manos, sino sólo al Dios vivo, que ha creado el cielo y la tierra, y tiene soberanía sobre toda carne».

6 Entonces el rey le dijo: «¿No crees que Bel es un dios vivo? ¿No ves lo mucho que come y bebe cada día?»

7 Entonces Daniel se rió y dijo: «Oh, rey, no te engañes, porque esto es sólo arcilla por dentro y bronce por fuera, y nunca comió ni bebió nada».

8 Entonces el rey se enojó, llamó a sus sacerdotes y les dijo: «Si no me decís quién es el que devora estos gastos, moriréis.

9 Pero si me mostráis que Bel los devora, entonces Daniel morirá, porque ha dicho una blasfemia contra Bel». Daniel dijo al rey: «Que sea según tu palabra».

10 Había setenta sacerdotes de Bel, además de sus esposas e hijos. El rey entró con Daniel en el templo de Bel.

11 Los sacerdotes de Bel dijeron: «Nosotros nos iremos; pero tú, oh rey, prepara la comida, mezcla el vino y colócalo, cierra bien la puerta y séllala con tu propio sello.

12 Cuando vengas por la mañana, si no encuentras que Bel ha comido todo, sufriremos la muerte, o bien Daniel, que habla falsamente contra nosotros.»

13 No se preocuparon, porque debajo de la mesa habían hecho una entrada secreta, por la que entraban continuamente y consumían esas cosas.

14 Sucedió que cuando salieron, el rey puso la comida delante de Bel. Ahora bien, Daniel había ordenado a sus siervos que trajeran ceniza, y ellos la esparcieron por todo el templo, sólo en presencia del rey. Luego salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el sello del rey y se fueron.

15 Por la noche, los sacerdotes vinieron con sus mujeres e hijos, como solían hacerlo, y comieron y bebieron todo.

16 Por la mañana, el rey se levantó, y Daniel con él.

17 El rey dijo: «Daniel, ¿están enteros los sellos?» Dijo: «Sí, oh rey, están enteros».

18 En cuanto abrió la puerta, el rey miró la mesa y exclamó en voz alta: «¡Eres grande, oh Bel, y contigo no hay engaño alguno!»

19 Entonces Daniel se rió y retuvo al rey para que no entrara, y dijo: «Mira ahora el pavimento y fíjate bien de quién son estas pisadas.»

20 El rey dijo: «Veo pasos de hombres, mujeres y niños». Entonces el rey se enfureció,

21 y tomó a los sacerdotes con sus mujeres e hijos, quienes le mostraron las puertas secretas, por donde entraron y consumieron las cosas que estaban sobre la mesa.

22 Por lo tanto, el rey los mató y entregó Bel en poder de Daniel, quien la derribó con su templo.

23 En ese mismo lugar había un gran dragón que el pueblo de Babilonia adoraba.

24 El rey dijo a Daniel: «¿También tú dirás que esto es de bronce? He aquí que vive, come y bebe. No puedes decir que no es un dios vivo. Por lo tanto, adóralo».

25 Entonces Daniel dijo: «Adoraré al Señor, mi Dios, porque él es un Dios vivo.

26 Pero permíteme, oh rey, que mate a este dragón sin espada ni bastón». El rey dijo: «Te lo permito».

27 Entonces Daniel tomó brea, grasa y pelo, y los fundió juntos, e hizo con ellos unos grumos. Los puso en la boca del dragón, y éste comió y se deshizo. Daniel dijo: «Mirad, estos son los dioses que todos vosotros adoráis».

28 Cuando el pueblo de Babilonia lo oyó, se indignó mucho y conspiró contra el rey, diciendo: «El rey se ha hecho judío. Ha derribado a Bel, ha matado al dragón y ha pasado a cuchillo a los sacerdotes».

29 Entonces vinieron al rey y le dijeron: «Entréganos a Daniel, o si no te destruiremos a ti y a tu casa».

30 Cuando el rey vio que lo habían atrapado, al verse constreñido, les entregó a Daniel.

31 Lo echaron al foso de los leones, donde estuvo seis días.

32 Había siete leones en el foso, y cada día les daban dos cadáveres y dos ovejas, que luego no les daban, con la intención de que devoraran a Daniel.

33 Había en la judería el profeta Habacuc, que había hecho un guiso y había partido el pan en un cuenco. Iba al campo para llevarlo a los segadores.

34 Pero el ángel del Señor le dijo a Habacuc: «Ve a llevar la cena que tienes a Babilonia, a Daniel, al foso de los leones».

35 Habacuc dijo: «Señor, nunca vi Babilonia. No sé dónde está la guarida».

36 Entonces el ángel del Señor lo tomó por la corona, lo levantó por los cabellos de su cabeza y con el soplo de su aliento lo puso en Babilonia sobre el foso.

37 Habacuc gritó diciendo: «Oh Daniel, Daniel, toma la cena que Dios te ha enviado».

38 Daniel dijo: «¡Te has acordado de mí, oh Dios! No has abandonado a los que te aman».

39 Entonces Daniel se levantó y comió; y el ángel de Dios volvió a colocar a Habacuc en su lugar inmediatamente.

40 Al séptimo día, el rey vino a llorar por Daniel. Cuando llegó al cubil, miró dentro, y he aquí que Daniel estaba sentado.

41 Entonces el rey clamó a gran voz, diciendo: «¡Grande eres tú, Señor, Dios de Daniel, y no hay otro fuera de ti!»

42 Así que lo sacó, y echó al foso a los que eran la causa de su destrucción; y fueron devorados en un momento ante su rostro.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0